

Un místico de la libertad

La bandera del Mahatma

— De El Sol, Madrid —

Una vez más, la mano invisible, el poder de la sola fuerza moral, ha abierto al Mahatma Gandhi las puertas de la prisión.

El otra día reapareció ante la muchedumbre en la llanura de Maidan. Ya el telégrafo nos ha descrito el tumulto popular, los disparos de la policía, los heridos llevados al hospital... Las armas habían hablado; Gandhi decidió callar. No pronunció la arenga esperada. Ningún discurso, allá, en el país de la resistencia pasiva, habría producido tanta emoción como ese silencio. El viejo caudillo, sentado sobre sus piernas, encogido el menudo cuerpo, inclinaría la cabeza entornando sus ojos profundos y permanecería mudo un largo rato delante de aquella blanca multitud vestida de tosco lino... Sobre la figurilla sagrada del Mahatma flotaría, quizá, la nueva bandera de la India.

Esta bandera, adoptada por él, encierra un interesante simbolismo. La rueda tradicional aparece allí, como emblema, sobre un fondo blanco, verde y rojo. ¿Qué significan estos tres colores?...

Observemos, ante todo, que el problema de la India, como toda la crisis actual del imperialismo colonizador mantenido por las potencias europeas, es, en el fondo, un problema espiritual. La fuerza moral, la misma que ahora circunda a Gandhi como una aureola, rodeaba antaño, con el prestigio de una civilización superior, la autoridad de la Gran Bretaña. De otra suerte, ¿cómo hubieran podido unos cien mil ingleses, alejados de sus islas, dominar a los trescientos millones de seres humanos que pueblan la India?

Pero esa fuerza moral ha quebrado. ¿Recordáis lo que decíamos de la generación de la guerra? La nueva generación europea, la de los que eran todavía niños durante la sangrienta hecatombe, entra en la vida con el doble desengaño provocado por el horror de la guerra y por la mentira de la paz. La ideología dominante le suena a hipocresía. Ha dejado de creer en sus padres.

Lo mismo ha ocurrido con esos pueblos relativamente atrasados, sometidos a la tutela de Europa. En el fondo admiraban la superioridad de la cultura occidental. Muchas almas orientales vibraron de entusiasmo cuando, al estallar el conflicto europeo, creyeron que, en efecto, aquélla sería la guerra del Derecho y de la Libertad. El propio Gandhi ayudó generosamente a Inglaterra.

Vino luego la decepción, el desencanto. En lo íntimo, los mejores espíritus de Oriente venían reconociendo el magisterio de Europa, y aquellos pueblos, aun en sus mismas rebeldías, conservaban una cierta actitud interior de respeto escolar. Mas eso acabó tras de la desilusión de la guerra y la desilusión de la paz. Han visto ya que la civilizada Europa no practica los principios que predica. También ellos han dejado de creer en sus maestros.

Europa traiciona sus propios principios. El ideal, que parece ser nada en la vida, lo es todo. Cuando se pierden



Ghandi

los principios, no tardan en perderse también hasta las colonias...

Macdonald es un hombre capaz de entenderse con Gandhi. Ha anunciado claramente que aspira a abrir un nuevo capítulo en las relaciones entre la India y la Gran Bretaña. Este capítulo habrá de tener por título: *Autonomía*.

Macdonald es, como Gandhi, un idealista, una conciencia libremente religiosa, un espíritu humanitario. También Macdonald bajo su investidura de hombre de Estado, lleva en el corazón un anhelo de justicia y de universal fraternidad.

Pero hay una diferencia, Gandhi va

Luis de Zulueta

Doce libros recomendables

Juana de Ibarborou: <i>Sus mejores poemas</i>	€ 5.00
Th. Wilder: <i>El puente de San Luis Rey</i> . Novela.....	3.50
David Katz: <i>El mundo de las sensaciones táctiles</i> . (Con once láminas)....	8.50
Pablo Tuffrau: <i>La Leyenda de Guillermo de Orange</i>	3.50
Pablo Krische: <i>El enigma del matriarcado</i>	7.00
R. Tagore: <i>El sentido de la vida</i>	4.00
Pedro Prado: <i>Un juez rural</i> . Novela...	4.00
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i> . Novela.....	3.75
José Carlos Mariátegui: <i>7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana</i>	5.00
Balmes: <i>El Criterio</i> . Edición de 1929...	7.00
Luis de Zulueta: <i>La edad heroica</i>	2.50
Laudelino Moreno: <i>Historia de las Relaciones Interestatales de Centroamérica</i>	14.00

casi enteramente desnudo. Macdonald, en cambio, lleva sobre sí, como una armadura, la responsabilidad del Imperio más grande, más

poderoso de la Tierra. Deseamos que esos dos caudillos puedan estrecharse las manos en un acuerdo sincero entre Inglaterra y la India. De lo contrario—no lo dudéis vosotros los escépticos, los prácticos...—, el triunfo, a la larga, será siempre del hombre desnudo.

Sobre ese hombre desnudo ondea ahora la bandera de los tres colores con la rueda doméstica.

La rueda familiar, que murmura su vieja canción en cada hogar de la India, simboliza el propio trabajo, la labor de nuestras manos, que nos asegura la independencia económica, base de la libertad civil, y que nos redime de la miseria o de la servidumbre.

No creo yo, sin embargo, que la rueda patriarcal sea mejor que la máquina de la gran industria. Al contrario; el ideal sería que, uniéndose al progreso técnico el progreso ético y político, transformándose la organización social, cada obrero al pie de la moderna maquinaria tuviera esa misma convicción de que trabaja para sí mismo y para la comunidad humana, que hoy abriga el discípulo de Gandhi cuando hace girar en su choza la vieja rueda de madera...

Los tres colores de la bandera del Mahatma tienen también su significación. En la parte inferior, el color rojo simboliza la raza y la religión hindúes; encima, el verde es el color del mahometismo, y en lo más alto, el blanco representa a las demás religiones, incluyendo a la cristiana. «Precisamente porque los adeptos de estas últimas se hallan en minoría en la India—dice Gandhi—, debemos darles el primer lugar, el más elevado, en nuestra enseña nacional. Viene luego el color del Islam, cuyos prosélitos son ya más numerosos. Y el último es el rojo de nuestra religión india, para indicar que la mayoría debe sostener a las minorías, y que los más fuertes han de amparar a los más débiles...»

¡Admirable concepto de la libertad el de ese místico de Oriente! A los cristianos les reserva allí el sitio de honor, cabalmente porque son pocos. ¡Los privilegios, en todo caso, para los disidentes del culto nacional a fin de que nunca puedan sentirse ahogados por el número y vivan en todo momento protegidos por el respeto de sus compatriotas!...

¿No existe acaso en un extremo de la progresista Europa algún país donde los disidentes del culto oficial se hallan sólo tolerados y en situación de inferioridad? Aún hace pocos días rodaba por nuestros periódicos la noticia de la fanática persecución sufrida por unos propagandistas disidentes en un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme... ¿Hasta cuándo?... Al leerla, evocábamos en nuestro pensamiento, como un ideal de concordia todavía lejano, aquella bandera tricolor del Mahatma...